

Literatura del Exilio

Otra Novela de Soriano

Por ALFREDO ALFARO

La literatura del exilio latinoamericano se ha enriquecido, sobre todo en los últimos meses, con una producción cada vez mayor, en cantidad y en calidad. Aunque, claro, siguen abundando las obras inentendibles, los ejercicios cuasi onanistas de los habituales y tan latinoamericanos literatos de círculos estrechos, es saludable recibir cada tanto oleadas de frescura.

Y es la frescura, precisamente, uno de los principales méritos de la última novela de Osvaldo Soriano, un escritor argentino, de 35 años, que vive en París, y que es recordado por su estupenda, magnífica primera novela: *Triste solitario y final*.

Esa frescura surge de un lenguaje claro, contundentemente preciso, una economía de palabras que logra por momentos apasionar al lector.

La anécdota es sencilla: en un pueblo de la provincia de Buenos Aires, en Argentina, entre 1973 y 1974 viejos militantes peronistas son acusados de "infiltrados marxistas" por las bandas paramilitares los dirigía José López Rega (aquel nefasto personaje de la derecha terrorista de Argentina). Se produce un combate que pasa velozmente de lo personal y lo político a la acción armada y, en un crescendo descrito con ascetismo y violencia por Soriano, se llega a un caos generalizado y todo termina en una masacre.

Encaadrado en una línea muy estadounidense —Soriano es un apasionado y consecuente estudioso de los autores "duros" de los años 20 a los 50 de Estados Unidos— la factura de la novela tiene momentos impecables y una agilidad constante pero, lamentablemente, una clara tendencia a una excesiva procaacidad que, no obstante, no empaña en absoluto las virtudes de la obra.

En todo caso, la crítica más seria que se le puede hacer a esta novela, pasa por otros carriles. Concretamente, es la segunda lectura, la lectura política, la que deja baches no del todo saldados. Y es que el fenómeno peronista, en Argentina, no es eficazmente abordado por el autor. Más allá de las conocidas complejidades del peronismo, del nacionalismo revolucionario, el tema en sí exigía una pintura menos parcializada; acaso igualmente crítica (Soriano es decididamente un crítico del peronismo) pero menos lapidaria.

La propuesta política de la novela —toda obra tiene, de hecho, una propuesta política, aún las que aparentemente no la quieren tener— deja algunas sombras, ya que difícilmente los lectores no conocedores del proceso político argentino de los últimos años entenderían el con-

texto. En ese caso, los lectores argentinos también pueden verse enfrentados —y se verán— a una obra polémica, polarizadora, a partir de una simplificación que es todo un mérito literario pero que, políticamente, puede resultar nihilista.

No habrá más penas ni olvido, Osvaldo Soriano, Editorial Bruguera, Barcelona, 1980, 159 páginas).